

España cambiante y diversa que le tocó vivir, y a cuya vertebración contribuye de forma destacada.

Como historiador es esta última dimensión la que me ha atraído más poderosamente. Sobre todo cuando se refiere a las transformaciones sociales, dinámica política y panorama cultural de un mundo que, definitivamente, ha ido quedando atrás, y del que sólo poseemos un conocimiento indirecto quienes hemos nacido iniciados ya los años cuarenta de este siglo. Así la España del Sexenio, la Restauración, Alfonso XIII, la República, la Guerra Civil y el primer franquismo, de que Pérez Villanueva nos ofrece testimonio vivo y palpitante a través de datos nuevos extraídos de fuentes orales y de la rica documentación consultada.

Ante el lector desfila en apretado retablo y sucesivas secuencias el desenvolvimiento y los quehaceres cotidianos de una familia media en su itinerante peregrinar por la España del tercio final del siglo XIX, ofreciéndonos cabal semblanza de lo que debió ser la vida española urbana de la época, etapa inseparable del prolongado y apasionante proceso formativo del futuro polígrafo. En los setenta años siguientes –don Ramón falleció en su casa de Madrid en 1968 cuando le faltaba un año para cumplir el siglo– Menéndez Pidal aparece ya en el centro del discurso, emergiendo cada vez con mayor nitidez su figura diminuta y frágil pero también gigante y perdurable.

Pasajes como los referidos a los padres del eximio polígrafo gallego, al paso de éste por la Universidad, a sus maestros y condiscípulos, y luego a sus colaboradores y alumnos, su talante discreto y tolerante, su proverbial sobriedad e inclinación por el contacto con la naturaleza, su entorno familiar y profesional, y sus viajes dentro y fuera de España –algunos tan emotivos como los realizados en pos de la ruta del Cid, los que le llevaron en varias ocasiones a América o el que hizo a Israel buscando a Sefarad poco antes de su muerte– son páginas de apasionante lectura. Pero sobre todo las que nos muestran al maestro en su quehacer cotidiano como investigador constante o infatigable. Porque don Ramón Menéndez Pidal, aunque escéptico en materia religiosa –siquiera durante gran parte de su vida– fue un firme seguidor del sublime mensaje evangélico de la redención humana y el *paraíso recuperado* mediante la voluntad y el trabajo.

Juan Bta . Vilar

SANCHEZ JIMENEZ, José: *La España Contemporánea*. Istmo, Madrid. 1991, 3 vols.

Este libro es un acabado manual de historia. También una meditada relectura que revisa conceptos, desecha tenaces mitos, incorpora dimensiones nuevas de las temáticas y cuestiones planteadas a la vida, no ya de «las últimas investigaciones» al uso, sino de una exégesis minuciosa y detenida de cuanto se ha publicado hasta el momento,

y que nos brinda la más actualizada bibliografía, en la que con juicio certero se conjugan aportaciones de interés permanente con las de más reciente aparición.

Muchas son las horas, más bien diría años, que hay detrás de estas 1.500 páginas de apretado y bien meditado texto, fruto de innumerables lecturas. Un esfuerzo de tal magnitud sólo es posible en quien suma a una formación multidisciplinar y a largos años de experiencia docente, una nada común laboriosidad, el más exigente rigor metodológico y una excepcional capacidad de síntesis, cualidades todas ellas acreditadas por una ejecutoria profesional ejemplar y por una nutrida y selecta producción científica.

Resultado de todo ello es la visión integradora de nuestro mundo contemporáneo, no reñido con la más alta especialización en sus diferentes parcelas. Desde lo que pudiera conceptuarse como demografía histórica e historia social y económica, a la historia política, de las ideas, cultural, tecnológica, científica, de las instituciones, de las formas de religiosidad o de las relaciones internacionales. Por no hablar de frecuentes conexiones de la historia con otras ciencias, como pueden ser la antropología, la sociología o la economía, por mencionar tres de las más próximas a nuestra disciplina.

Con pleno acierto el autor cuestiona la «contemporaneidad» de los últimos doscientos años de nuestra historia, al menos considerados en bloque, cuando ciertamente el sentido de lo «contemporáneo» no puede remontarse más allá del mundo en que vivimos, o del que tenemos un conocimiento directo. En este sentido difícilmente podríamos entender como «contemporáneo» el siglo XIX. Esto trae a colación despropósitos tales como el vigente Programa de «Historia del Mundo Contemporáneo» de COU, orientado desde el BOE, con el que se obliga al alumno a estudiar como «contemporáneos» nuestros a Metternich, Napoleón III y Bismarck, pongamos por caso, en tanto por recortes de última hora en la programación o limitaciones del calendario quedan fuera Roosevelt, Mao Tse Tung o Stalin, por no hablar de Kennedy o Gorbachov, más próximos todavía al momento presente.

Sánchez Jiménez no prescinde, empero, de la fase ochocentista, aunque sólo sea porque la realidad histórica actual, hoy por hoy, resulta incomprensible sin la visión integradora de la centuria precedente. Sin embargo debemos convenir en que el siglo XIX –hasta 1918 aproximadamente– va camino de convertirse en algo así como un espacio neutro no reclamado por nadie.

Igual sucede al plantearse la conveniencia, también por imperativos didácticos, o si se quiere «acomodación académica», de optar por periodificaciones históricas convencionales, separadas por etapas transitorias de duración diversa, según los criterios seguidos en esa segmentación, sin perjuicio de entender los fenómenos y eventos históricos, parcelados o no, como elementos indivisos dentro del todo de que forman parte. En este sentido el autor divide la España contemporánea en ocho bloques temáticos, cronológicamente sucesivos, que se abren con una ajustada panorámica del Antiguo régimen en España en las décadas finales del siglo XVIII. Sigue la crisis liquidadora

del mismo en el tercio inicial de la centuria siguiente, la Revolución burguesa en su doble etapa liberal y democrática entre 1833 y 1874, la Restauración, la crisis de la Monarquía parlamentaria, su quiebra con el ensayo autoritario primorriverista, la segunda experiencia democrática española entre 1931 y 1939, y la rotulada como «Epoca de Franco», de involución político-social y desarrollo económico, con su epílogo transitorio a la actual situación democrática.

El hilo vector de todo el proceso, que Sánchez Jiménez inserta acertadamente en su entorno internacional, será el denodado esfuerzo de modernización desplegado por los españoles con variable éxito en los últimos doscientos años, en condiciones, hay que decirlo, con frecuencia especialmente difíciles, tanto por condicionantes endógenos, —enfrentamientos ideológicos, guerras civiles, involuciones políticas, agitaciones sociales, cuestiones coloniales, desequilibrios interregionales, aislamiento, pobreza y atraso del país— como por circunstancias internacionales poco propicias.

Las claves de ese proceso en su ritmo y balance final vienen dadas por el siglo XIX, un argumento más para integrarlo en el todo contemporáneo, como viene haciéndose hasta el momento. «Hay en primer lugar —apunta el autor—, un problema de atraso, o de marcha más lenta, en la recepción y aplicación del conjunto de transformaciones que constatan el paso del Antiguo al Nuevo Régimen; un problema del Norte concretado primordialmente en la resistencia de los navarros y vascongados a integrarse en la Revolución liberal, centralizadora, uniformizadora, que se establece a partir de 1833, y un problema del Sur y Suroeste planteado por la extensión del latifundio y las condiciones de vida del bracero; un problema nacional, determinado por el surgimiento en el último cuarto del siglo de lenguas y culturas diferenciadas que quieren gozar de identidad dentro del conjunto de España; y un problema constitucional, resultado de la difícil y compleja articulación de un Estado en medio de regiones, comarcas y situaciones plurales que van a imponer por la misma época una inestabilidad política o el recurso a fórmulas sustitutorias del normal mecanismo político constitucional, como la ficción electoral y la práctica caciquil».

A ello, cabe sumar, como subraya el propio autor, el secular aislamiento de España como resultado de la primacía de la política interna respecto a la internacional; la atención prioritaria, a veces absorbente, a cuestiones coloniales —Cuba sobre todo—, y el escaso interés de las grandes potencias europeas en asociarse con una potencia secundaria como España, geográficamente marginal, de proverbial inestabilidad política y con graves problemas ultramarinos.

El siglo XX, cuya definitiva andadura en nuestro país se dejará esperar hasta los años treinta con la segunda experiencia democrática en la historia española —la II República—, de aceleración del proceso modernizador, singularmente en los planos ideológico y político-institucional, se verá finalmente frustrada por la guerra civil de 1936-1939 y la subsiguiente involución. Pero aún permaneciendo tales condicionamientos adversos,

desde mediados los años cincuenta y sobre todo en las dos siguientes décadas, España logrará un desarrollo económico que la ha aproximado a los países occidentales de vanguardia —¿décima potencia industrializada mundial hacia 1975?—, haciendo ahora su verdadera revolución industrial, que no la del pasado siglo, tardía, incompleta y pródiga en desequilibrios de todo orden, en tanto al variar positivamente las circunstancias políticas, muy especialmente a partir del expresado año 75 con la liquidación de la dictadura, España se homologa plenamente con las restantes democracias, y sin abandonar su secular proyección exterior orientada a Iberoamérica y en menor medida al inmediato Mágreb y al resto del mundo árabe, reafirma su vocación europea y coadyuva a la construcción de la nueva Europa, acaso llamada a recuperar en un día no lejano su perdido protagonismo en el concierto internacional.

Un buen índice temático, y las excelentes orientaciones bibliográficas que siguen a cada uno de los diecisiete capítulos, facilita y simplifica el manejo de esta densa, sugestiva y lograda obra, útil instrumento de trabajo para el lector universitario más exigente, pero también de atrayente lectura para el amplio sector del público interesado por los estudios históricos.

Juan Bta. Vilar

DE LA GRANJA, José Luis y REIG TAPIA, Alberto (eds.): *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la Historia. Su vida y su obra*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Bilbao. 1993, 533 págs.

Necesario y novedoso por su tratamiento, este libro de homenaje es dedicado a estudiar la vida y la obra de Manuel Tuñón de Lara, profesor de Historia y Literatura Españolas en la Universidad de Pau (1965-1981) y catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad del País Vasco (1983-1991). Se trata de uno de los historiadores que mayor influencia han ejercido en la historiografía española contemporánea desde los años sesenta hasta la actualidad. Sus numerosos libros y artículos, así como los Coloquios de Historia dirigidos por él han abarcado la España de los siglos XIX y XX en su pluralidad y complejidad. Junto con ello, y como con todo acierto ha subrayado el profesor Jover, se afirma también algo que no siempre es dado al historiador español de talla: la formación de escuela, fruto conjunto de una concepción de trabajo como obra de equipo y de una siempre diligente atención a la labor de los demás.

Como señala Laín Entralgo en el prólogo a la obra, nos encontramos ante una bien ponderada combinación de recuerdos, actualización y ofrecimiento, realizada por discípulos directos o indirectos del homenajeado. Se presenta así el balance de una prolífica obra, estudiándose sus aportaciones a la historiografía desde una pluralidad de enfo-